

58° Premio Nacional de Artes Visuales “Linda Kohen”

Artistas Seleccionados

Javier Abreu

Manuela Aldabe

Candela Bado

Javier Bassi

Olga Bettas

Emilio Bianchic

Sebastián Blanco

Sergio Blanco y Matilde

Campodónico

Nicolás Branca

Casa de Balneario

ca_teter

Luciana Damiani

Luisho Díaz

Liliana Farber

María Agustina Fernández Raggio

Rita Fischer

Florencia Flanagan

José Eliseo Gómez Rifas

Tali Kimelman

Seida Lans

Martín Pelenur

Juan Manuel Rodríguez

Juan Manuel Ruétalo

Santiago Velazco

Diego Villalba

Jurado

Eloísa Ibarra

Ana Laura López de la Torre

Pablo León de la Barra

El Premio Nacional de Artes Visuales lleva este nombre desde el año 2006, y sus orígenes se remontan al año 1937, cuando se creó la Comisión Nacional de Bellas Artes, que entre sus objetivos tuvo el de crear un salón de alcance nacional. Se realiza en la actualidad cada dos años, y en 2018, por primera vez, el Espacio de Arte Contemporáneo es la sede que recibe la exposición de los artistas seleccionados y la ceremonia de premiación. Este cambio de sede es un reconocimiento al tipo de obras que vienen exhibiéndose y resultando premiadas en los recientes salones, con una predominancia de abordajes contemporáneos, y al mismo tiempo una legitimación institucional del EAC como espacio consolidado dentro del campo artístico uruguayo, camino de celebrar, a partir de 2019, los primeros diez años de su proceso de creación.

Más allá de las limitaciones que el lenguaje impone al nombre del premio como de artes “visuales”, el arte contemporáneo explora todos los sentidos e incluye obras sonoras, acciones, abordajes conceptuales, piezas digitales y la más amplia diversidad de medios y soportes. Sin pretender abarcar toda esta diversidad ni excluir tampoco los medios tradicionales, el Premio Nacional exhibe un corte transversal de la producción local de los últimos dos años, mediado por la evaluación de un jurado, que está integrado esta vez por dos uruguayas y un invitado extranjero: Eloísa Ibarra, artista ganadora del Gran Premio en la pasada edición; Ana Laura López de la Torre, artista y docente que desarrolló gran parte de su carrera en Europa, siendo ahora la primera mujer titular a cargo de un taller en la historia del IENBA (Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes); y Pablo León de la Barra, curador independiente, de nacionalidad mexicana y destacada trayectoria internacional.

En ocasión de esta exposición, el EAC inaugura además una nueva sala de grandes dimensiones, la Sala Seis, que permitirá contar con un espacio complementario, de proporciones bien diferentes de las que ofrece el radio que hasta ahora ocupa dentro del

antiguo edificio carcelario. El desafío pendiente es el de contar, en un futuro próximo, con un adecuado depósito para obras de arte, ya que varios de los premios tienen carácter de adquisición, y a nivel oficial no se cuenta con espacio suficiente para tal fin, lo cual no ha permitido construir una colección razonada y bien conservada de arte contemporáneo.

El EAC da la bienvenida a todos los artistas seleccionados para esta instancia, muchos de los cuales ya han integrado, de una forma u otra, nuestra programación a lo largo de estos años, y espera poder contribuir del mejor modo en esta nueva instancia, con el trabajo de todo su equipo, a la labor que se realiza desde la Dirección Nacional de Cultura y a través del Instituto Nacional de Artes Visuales, para la promoción de los artistas nacionales.

ASÍ DE LINDA

Conocía parte de la obra de Linda Kohen, y ante la oportunidad de montar una exposición dedicada a ella, a propósito del Premio Nacional de Artes Visuales que lleva su nombre y que por primera vez se realiza en el EAC, pude tomar contacto directo con la artista y su extensa producción. Lo primero que impresiona en Linda es su vitalidad, que va de la mano con el deseo de seguir pintando a sus 94 años. Al mismo tiempo, en el encuentro personal, se hacen evidentes su calidez y su franqueza, su aproximación -simple y directa a la vez- a “las cosas de la vida”, tanto como la humildad y capacidad para desacralizar su propio trabajo artístico. En su casa y taller pudimos bucear entre muchas obras, redescubrirlas, pensar e intercambiar ideas para esta exposición que representa el desafío de buscar una síntesis de su labor artística, para lo cual se impone elegir y priorizar un punto de vista.

Y ese punto de vista elegido es el femenino y subjetivo. Ella, su madre, la casa, las cosas. Linda es del tipo de artista que parte siempre de la experiencia personal como vía para expresar (no necesariamente representar) lo propio,

y a partir de allí buscar lo universal en lo esencial, lo cotidiano.

En algunas de las piezas exhibidas, la subversión del punto de vista -en el sentido de ser llevado a su extremo subjetivo- plásticamente devuelve la visión autorreferencial de un cuerpo de mujer andando, durmiendo, sensual o despreocupado. Esta mujer que se mira a sí misma como a través de una “cámara subjetiva” logra objetivar en ese gesto una postura de género, dejar de ser una sola mujer y hacerse muchas, si no todas. Ella es también la mujer que mira a su referente femenino, la madre centenaria, como testigo de la existencia duradera, casi parte también de un ritual familiar y de género. En esa duración de la vida, en la serena melancolía de los días, hay una entrañable contemplación, pero también reflexión. La presencia de los otros es esquiva, poco definida, o quizás encarna fantasmáticamente como reiteración del propio rostro mil, cien mil veces.

Sus obras decantan una suerte de metafísica sin estridencias, y logran algo tan caro como esquivo para los artistas: conmovir con poco. Una figura abre una puerta, alguien está sentado solo en medio de un lugar lleno de comensales, una escalera se pierde en un horizonte sin fin, los muebles cuentan silenciosamente sus historias.

La muerte, el misterio y los vacíos son otros temas recurrentes en su obra. Algo de ellos roza también algunos de sus recientes autorretratos, en particular uno que a ella le gusta mucho y que integramos en la muestra, donde el (su) cuerpo aparece sin muchos detalles ni bordes que lo separen del verde pasto donde se recuesta. Mientras mirábamos esa obra en su casa y yo buscaba estos hilos conductores en su trabajo, le comenté que encontraba algo muy intenso en torno a la identidad a lo largo de sus obras, y que ésta en particular parecía mostrar una progresiva desintegración en el fondo. A lo que ella respondió “Sí. O una integración...”. Eso.

Fernando Sicco
Director EAC

Linda Olivetti Colombo nació en 1924 en Milán, Italia, y tomó el apellido Kohen de su esposo Rafael, con quien se casó en 1946. Poco antes de la Segunda Guerra Mundial y en respuesta al antisemitismo reinante en Europa, emigró con su familia y se radicó en Uruguay, donde comenzó su formación y actividad como pintora, que incluyó la integración al taller Torres García en 1949. Luego de una segunda emigración familiar tras el golpe militar en Uruguay, se instala en Brasil y regresa recién cuando se produce el retorno a la vida democrática en nuestro país. En la actualidad continúa pintando, su obra ha sido exhibida en numerosas exposiciones tanto a nivel nacional como en el exterior, y el 58° Premio Nacional de Artes Visuales lleva su nombre homenajeando su prolífica trayectoria, estilo personal y dedicación al arte.

Instituto Nacional de Artes Visuales

Coordinador

Alejandro Denes

Equipo

Cecilia Bertolini

Verónica Hershorn

Angélica Lazarimos

Maximiliano Sánchez



58.º

Premio nacional
de artes visuales
Linda Kohen

Imagen derecha
Linda Kohen, de la serie *Soledades*, autorretrato en 30 cuadros con enfoques de mí persona, 1980-1981

